

EL MONTE NEBO

*Dr. Mauricio Gohman Yahr**

Moisés tenía una misión, hacer de un grupo heterogéneo de tribus un pueblo. Dedicarlos al servicio divino y a la aplicación de principios éticos universales y conducirlos a una tierra prometida donde podrían crecer, multiplicarse y llevar su mensaje al mundo. Para esta titánica labor Moisés dedicó todos los años de su vida adulta y la inmensa magnitud de sus capacidades (estimuladas a su juicio, por una influencia divina siempre presente y totalmente permeante).

El pueblo fue constituido; aunque las fuerzas de disgregación se mantuvieron presentes por muchos siglos. Los principios éticos fueron aceptados de una manera global, colectiva e individual al mismo tiempo, pero su aplicación en el futuro tuvo que adaptarse a la media humana normal. La pureza y simplicidad de la enunciación inicial se convirtió en cierta parte en análisis, legalismos y extrapolaciones; cuya real congruencia con lo expresado por Moisés puede discutirse.

El pueblo alcanzó la tierra prometida, pero Moisés no lo acompañó. Falleció en el Monte Nebo en circunstancias no muy claras, pero donde la religión y la leyenda señalan una comunión con la divinidad. Fue una muerte en la plenitud de las facultades sin que mediase enfermedad alguna. El deceso vino no de modo súbito sino de manera preanunciada y preplanificada.

Antes de morir, Moisés resumió sus enseñanzas y las expuso al pueblo y al mundo. También entrenó a un sucesor quien dirigiría al pueblo durante su estadía en la tierra prometida. Asimismo se admite y así lo señala de modo elocuente Sholem Asch en su libro «Moses»¹ que en varias

ocasiones y también al final de su vida vio Moisés al futuro de su pueblo. Conoció los éxitos y las derrotas, el sufrimiento y la gloria. Su retina fijó los ritos grandiosos del templo de Jerusalén y luego al fuego consumiendo al edificio en dos ocasiones aciagas separadas por siglos.

Toda persona tiene misiones en la vida y toda persona muere en su propio Monte Nebo sin completarlas. Pero es privilegiado quien puede en su propia limitada esfera, hacer observaciones que espera sirvan para ayudar a los que tomen la antorcha que la persona suelta de sus manos. Durante 4 años he dirigido la Revista en épocas difíciles. "Dermatología Venezolana" es el espejo de la especialidad en nuestro país. Esta última comenzó modesta pero sólidamente, fue creciendo progresivamente y voló hacia lo alto aprovechando de manera sabia una serie de circunstancias favorables. Estas circunstancias favorables en gran parte han cesado de existir. La Revista por lo tanto se ha mantenido en el medio de una producción disminuida y en el seno de una pérdida de interés en las labores académicas y en la creación de nuevos conocimientos. Esto se explica en parte porque prevalecen las necesidades básicas de la supervivencia, atención al paciente y remuneración económica. La Revista y la Sociedad se han mantenido sin embargo puras en medio de la tormenta que agita y que presumiblemente agitará por bastante tiempo a nuestro país. La Sociedad discute los asuntos de ella misma y analiza los puntos de vista de acuerdo al mérito y no de acuerdo a una ideología política o a un origen social o filosófico. Los trabajos presentados son estudiados de acuerdo a su mérito (con la falibilidad propia del ser humano), pero con las mejores intenciones y con el fin único de mejorar al trabajo y mejorar la Revista. Ojalá que se mantenga este enfoque que ha existido desde la misma creación de "Dermatología Venezolana".

* Editor, Dermatología Venezolana

Hay grandes desafíos que veo para el futuro, por un lado la posibilidad de una disminución aún mayor en la productividad. Esto no debería ocurrir aún en las condiciones actuales. La actividad de los servicios académicos e incluso de los dermatólogos individuales es suficiente para aumentar las páginas de la Revista. Todo lo expuesto en las reuniones anuales de la Sociedad, los seminarios, los foros, los carteles muestra que si la productividad no es la de antaño, no es en modo alguno despreciable. Se trata tan sólo de someterse a la disciplina de la publicación y dejar a un lado falsos temores o la indolencia. También puede suceder que la Revista adopte una estructura en exceso permisiva y disminuya su calidad aunque aumente la cantidad de trabajos publicados. Confío en que ello no suceda. Toda revista y todo editor se adaptan en cierto modo al universo en el cual se desempeñan. Los requerimientos de "Dermatología Venezolana" no son ni pueden ser los requerimientos del "Journal of Clinical Investigation", por ejemplo. Puedo decir sin embargo, que todos los artículos publicados en la Revista son artículos honrosos y proporcionan información utilizable. Ello debe ser mantenido así. La Revista debe adaptarse a los nuevos tiempos y tener una estructura más moderna. La posibilidad de someter trabajos por Internet o por lo menos la de llevar a cabo correcciones por esta vía, debe implementarse y se hubiera implementado antes si hubiere un volumen de trabajos que lo justificara.

La Revista y la Sociedad de Dermatología deben mantenerse fuera de la vorágine que consume y consumirá al país. No hasta el punto de ignorarla, sino hasta el punto de evitar que las contamine. Todos los miembros de la Sociedad y de la comunidad médica venezolana e internacional deben poder someter sus trabajos a la considera

ción de la dirección de la Revista y estos deben ser analizados con total objetividad y con justicia. La Revista puede establecer una línea filosófica y conceptual, pero no debe descender al campo de la diatriba política o de cualquier otro tipo. La Sociedad Venezolana de Dermatología fue siempre una gran familia. Con luchas sin duda, como en todas las familias, pero en ella todos los miembros se encontraban unidos por lazos de hermandad. Esto debe mantenerse a toda costa. En Venezuela han convivido en el pasado personas de todos los orígenes mundiales y todas las tendencias filosóficas y políticas. La uniformidad nunca ha sido una característica de la sociedad venezolana ni de la sociedad dermatológica, pero sí por muchas décadas el respeto profundo a la dignidad humana y la libertad de las ideas y de su expresión. Ello no significa en ningún modo una aceptación automática de los principios enunciados por otros. Esta hidalga confraternidad debe ser mantenida por lo menos en el área que nos compete; la de nuestra Sociedad y la de nuestra Revista. Las juntas directivas que han presidido a la Sociedad durante el tiempo que dirigí su órgano de comunicación, han mantenido una actitud ejemplar hacia la Revista apoyándola en todo y obstaculizándola en nada. Una actitud de respeto ha prevalecido también en los integrantes de la Sociedad. Exhorto a que todo esto se mantenga y que ayude y facilite la labor de la persona que me suceda en este digno cargo.

A esta persona y a la Sociedad mis mejores deseos.

BIBLIOGRAFIA

1. Asch, S. Moses. Cardinal Giant Editions. Pocket Books Inc. New York, U.S.A. 1". Printing 1958. Pp. 480-486.